

V. La construcción social de la seguridad en dos comunidades guatemaltecas

A. Las comunidades

Para realizar un adecuado acercamiento a la forma en la que se construyen las ideas, las políticas locales y las acciones sociales de seguridad es necesario acercarse a las comunidades que están viviendo cotidianamente situaciones particulares de seguridad / inseguridad y que construyen sus propias respuestas colectivas a las mismas. Sin intención de realizar generalizaciones extensas, se consideró que el estudio de dos comunidades del país podía brindar luces acerca de la manera en la que se está viviendo cotidianamente el tema de seguridad.

Se escogieron los municipios de San Francisco Zapotitlán, en el Departamento de Suchitepéquez y Todos Santos Cuchumatán, en el Departamento de Huehuetenango. Estas comunidades fueron escogidas por un único criterio: son dos de las decenas de las que en años recientes han resaltado en los medios de comunicación por poseer un sistema particular de organización comunitaria en relación a la seguridad.

Las comunidades son bastante diferentes entre sí (ver Anexos. Todos Santos posee una población predominantemente indígena, con habitantes pertenecientes en su mayoría a la etnia Mam. El municipio posee una extensión de 300 km². Está ubicado a 2470 metros sobre el nivel del mar, y posee un clima frío y una geografía montañosa (CÍVICA-COMODES, 2001). Su población es mayoritariamente rural, con cinco aldeas y 74 caseríos, así como indicadores socioeconómicos bastante bajos. Fue seleccionada para el estudio de caso porque a partir del año 2004 empezó a figurar en los medios de comunicación debido a su particular forma de organización social en torno al tema de seguridad.

San Francisco podría considerarse lo opuesto a Todos Santos en muchos sentidos. Es un municipio mucho más pequeño, con solamente 60 kilómetros cuadrados, ubicado a una altura de 640 metros sobre el nivel del mar, con un clima predominantemente cálido (CÍVICA-COMODES, 2001). Su población es predominantemente ladina, y sobre todo, existen grandes diferencias socioeconómicas con las personas del otro municipio. San Francisco es predominantemente urbano, con solamente una aldea y un caserío y una condición socioeconómica considerablemente superior a la de Todos Santos. Este municipio también apareció en los medios de comunicación por las acciones colectivas llevadas a cabo por algunos de sus habitantes en función de la seguridad comunitaria.

B. Metodología

Para lograr un acercamiento real a la vida cotidiana y las percepciones de los habitantes de las comunidades, se utilizó una mezcla de métodos provenientes de diferentes Ciencias Sociales. Como punto de partida, se buscó contactar a “informantes informados”, es decir, personas con un conocimiento empírico de la realidad cotidiana de su comunidad.

Sin pretender hacer un perfil demasiado detallado de los informantes (ver Anexos), sí se buscaron colaboradores que cumplieran con los siguientes requisitos: ser personas respetadas en la comunidad, pertenecer a profesiones u oficios que les permita un contacto continuo con los vecinos (maestros, abogados, miembros del poder local, ancianos respetados, etc.), contar con cierto nivel de visión política que les permita analizar su propia realidad en función de las relaciones de poder, ser reconocidos por su honorabilidad y honestidad. Estos informantes fueron contactados y se les aplicó un instrumento de entrevista a profundidad (ver Anexos), el cual fue validado en la Ciudad Capital y en otro municipio del área rural (Rabinal, Baja Verapaz) con el objetivo de asegurar su efectividad.

De los hombres entrevistados en Todos Santos, el 50% reportó dedicarse a la agricultura. Esta es una ocupación que no se mencionó en San Francisco. El 30% se dedica a la docencia. Otras profesiones mencionadas fueron dependiente en una farmacia y pastor. De las mujeres entrevistadas, una reportó trabajar como maestra, y la otra como perito en administración de empresas. En el caso de Todos Santos, el número de hijos varía entre los 2 y 10 hijos.

La media del nivel educativo de los hombres entrevistados en Todos Santos es de 8.4 +/- 4.7 años, es decir que el nivel educativo de estos hombres varía entre tercer año de primaria hasta estudios de diversificado. La media del nivel educativo de las dos mujeres entrevistadas es de 11.5 +/- 0.7 años, es decir estudios de nivel diversificado. El total de entrevistados en Todos Santos fue de 12.

En San Francisco, la mayoría de los hombres entrevistados (30.8%) reportó ser comerciante. El 23.1% trabaja en una profesión docente, y otro 15.4% se dedica a estudiar. Otras profesiones mencionadas fueron alcalde, agente de la PNC y consultor. Un 7.7% de los entrevistados reportó estar desempleado. De las mujeres entrevistadas, dos desempeñan profesiones docentes: una como maestra, y otra como catedrática universitaria. Las otras dos mujeres son amas de casa. La media para el número de hijos reportado por los entrevistados en San Francisco es de 2 +/- 2, es decir que varía entre los 0 y los 4 hijos.

Los entrevistados de este municipio poseían un nivel educativo más alto que el de Todos Santos. La media del nivel educativo de los hombres entrevistados es de 11.5 +/- 2.4 años, es decir hasta estudios de nivel diversificado. La media del nivel educativo de las cuatro mujeres entrevistadas es de 13 +/- 1.2 años, es decir estudios universitarios. En total, se realizaron 17 entrevistas en San Francisco.

Ahora bien, respetar este perfil hubiera condicionado a una exclusión automática de otro tipo de informantes que pudieran tener información valiosa. Así, amas de

casa sin cargos públicos o sin importancia política dentro de la comunidad, turistas extranjeros, jóvenes y personas excluidas de la vida comunitaria por algún motivo (étnico, socioeconómico, religioso) hubieran quedado fuera de toda consideración en la investigación.

Esto se buscó controlar a través de entrevistas complementarias, algunas de las cuales no estaban previamente estructuradas pero sí fueron registradas a través de notas de campo y en algunos casos grabaciones magnetofónicas, y otras que siguieron el formato de la historia de vida (ver Anexos). Estas entrevistas proveyeron información valiosa, un buen ejemplo de este tipo de entrevista es la que se realizó a un joven que estaba detenido en la cárcel municipal de Todos Santos, quien aportó una visión “desde abajo”, intersticial o desde la marginalidad del tema de seguridad: se indagó sobre las razones por las cuales el había sido castigado por el sistema de seguridad local.

Un complemento importante a los métodos utilizados fue la observación participante (ver Anexos). Este método, llamado también etnográfico o etnografía, consiste en participar en la vida cotidiana de las comunidades, participando en diferentes actividades y viviendo en las mismas durante un período de tiempo considerable. Aunque en esta investigación no se pudo tener una presencia extensa en las comunidades (en Todos Santos de dos semanas continuas y en San Francisco de un mes), sí se considera que cualitativamente hubo una suerte de “inmersión total”, viviendo en las comunidades, participando en las fiestas locales y conversando con las personas en el día a día.

También se tomaron fotografías que permitieron realizar un análisis simbólico de la realidad de seguridad en cada una de las comunidades. Desde una perspectiva de la antropología simbólica, las fotografías pueden aportar una serie de datos que no pueden ser obtenidos a través de otros acercamientos (Collier & Collier, 1986).

Por último, se diseñaron talleres de creación de escenarios, entendidos estos

como talleres colectivos realizados con líderes locales en función de un análisis prospectivo, es decir, un análisis político centrado en diferentes posibles futuros sobre un tema en particular. Este método ha sido usado en ámbitos militares, comerciales, gubernamentales y más recientemente, por ONGs para planificar sus acciones y políticas futuras. Por falta de recursos económicos dichos talleres nunca se realizaron, pero sí se lograron hacer sesiones informales con miembros de la administración municipal en cada una de las comunidades con la intención de acercarse a esta visión a futuro de la realidad local.

C. Percepciones de seguridad

Cualquier acercamiento al tema de seguridad debe considerar la presencia que ha tenido desde los medios de comunicación, y las implicaciones políticas del mismo. Así, para no guiar a los entrevistados y evitar contaminaciones foráneas durante la entrevista, se decidió un acercamiento al tema que iniciara desde los conceptos más generales de riesgo y seguridad y luego desde los temores de la población.

En cuanto a las definiciones de riesgo, en Todos Santos se mencionaron los conceptos como peligro, problema, miedo, cosa mala. En San Francisco se obtuvieron respuestas similares, entre las se incluían ideas como peligro, problema, amenaza, agresión, violencia. En ambos casos hubo algunas respuestas que apuntan hacia el carácter dual del riesgo: se expresaron ideas en la línea del dicho popular que “el que no arriesga, no gana”, o frases como “buscar que las cosas salgan bien o mal”, “ventajas y desventajas dentro de un proyecto” y “plan estratégico”.

La definición de seguridad tanto en Todos Santos como en San Francisco implicaba una connotación mucho más positiva, siendo las palabras más usadas las siguientes: control, rectitud, tranquilidad, confianza, deber, certeza, protección, respaldo, planificación, educación, comunidad, colaboración. Algunas frases destacadas en ambas comunidades son las siguientes: “que no pase nada”,

“cuando uno está seguro para salir a un lugar”, “respaldo que tiene uno de algo que está haciendo o va a hacer”, “confianza de que lo que yo voy a hacer está bien”.

En Todos Santos, las personas entrevistadas manifestaron temerle a las maras, la delincuencia común, los chismes, los turistas, el vandalismo, a personas de la comunidad, a los problemas y los estafadores. En el caso de San Francisco Zapotitlán se mencionaron las maras, la delincuencia común, la pobreza, los secuestros, las enfermedades, la violencia y los extranjeros.

En Todos Santos, un tercio de los entrevistados señaló que a lo que más se le teme en la comunidad es a las maras. Un 13.3% expresó que se le teme a los ladrones y la delincuencia común. En el caso de San Francisco Zapotitlán, casi la mitad de los entrevistados manifestó que a lo que más se le teme en la comunidad es a la delincuencia común. Adicionalmente, un 15.8% dijo que se le teme a los secuestros. Esta proporción de los entrevistados es mayor que la que mencionó a las maras como a lo que más le temen los habitantes de la comunidad.

Todas las opciones mencionadas en Todos Santos están ligadas ya sea a la delincuencia, la violencia y a los conflictos interpersonales, ya sea con personas de la comunidad o personas de afuera. En el caso de San Francisco Zapotitlán, si bien hay factores de temor que también se mencionaron en Todos Santos, otras opciones se refieren específicamente a problemas socioeconómicos o de salud.

Entre las frases más interesantes utilizadas para hablar de los temores persistentes en la población se encuentran: “siempre hay peligro cuando uno sale, son los mismos cristianos”, “ladrones, porque hubo una época porque como un mes estuvieron entrándose a robar, pero se organizó una PAC u atraparon a los ladrones”, y “gente extraña que no es de acá que venga a romper con la tranquilidad”.

Otro acercamiento al tema que se puede hacer sin necesariamente utilizar la palabra “seguridad” es preguntar si las personas duermen tranquilas por las noches. En ninguna de las dos comunidades se encontró un sentimiento de inseguridad que provocara intranquilidad al dormir por la noche. En Todos Santos, todos los entrevistados dijeron dormir tranquilos por la noche. En San Fco. Sólo se reportó un caso en el que la persona duerme intranquila.

Las razones por las cuales las personas duermen tranquilos son muy interesantes. Tanto en Todos Santos como en San Francisco algunos mencionaron la existencia de la organización comunitaria en el tema de seguridad. También existe la percepción que la comunidad es mucho más tranquila que otras, y que ha sido así durante mucho tiempo. Es interesante ver que en Todos Santos existe la idea que los pobres no tienen nada que temer en cuanto a inseguridad: “porque no tenemos mucho que nos quiten” o “porque no soy rico”. En San Francisco las razones son más bien de tipo material, se mencionó la tenencia de una casa segura (circulada, en un buen barrio, con presencia de perros) y la tenencia de armas. En ambas comunidades se mencionaron factores espirituales: “tener la consciencia tranquila” y “presencia de Dios” como factores que ayudan a dormir en paz por las noches.

También se preguntó si las personas echan llave a su casa por las noches. La mayoría de los entrevistados en Todos Santos reportó echarle llave a la casa durante la noche (75%). El 16.7% dijo no hacerlo y el 8.3% mencionó hacerlo de vez en cuando. Relacionando esto con que el 100% de los entrevistados dijo dormir tranquilo durante la noche, se puede inferir que actualmente en Todos Santos echarle llave a la casa en la noche es suficiente para que las personas se sientan seguras.

En el caso de Todos Santos, la mayoría de los entrevistados consideraron que los medios de subsistencia son lo que más se debe proteger en la comunidad. Por otro lado, el 16.7% manifestó que lo que se debe proteger es la identidad cultural.

Dentro de esta categoría entran el idioma, la indumentaria y las tradiciones del lugar. Una proporción de igual tamaño consideró que lo que se debe proteger en la comunidad es la educación, esto incluye también a los centros educativos. Otras prioridades mencionadas fueron salud, la vida, las mujeres, los jóvenes y la familia. En San Francisco, la mayoría consideró que lo más importante en la comunidad, lo que se debe proteger a toda costa, es la vida de las personas. A esto le siguió la educación y los recursos naturales. Otras prioridades mencionadas fueron la salud, las mujeres y la moral. En ambos casos se puede enfatizar, desde una perspectiva cualitativa, el énfasis que hicieron los que hablaron de la protección de la juventud, o la forma en la que durante la entrevista se asociaban otros temas como la educación, la salud y el medio ambiente al sector social de jóvenes.

En cuanto a la pregunta sobre el estado actual de seguridad en la comunidad, en ambas localidades una gran mayoría considera que su comunidad sí es segura. Las razones de esto, según los comunitarios, son la organización social, la personalidad colectiva de la comunidad. Por ejemplo, en Todos Santos dijo un informante que: “aquí la gente es amable, es indígena, no hay ladinos, es de confianza”). En San Francisco, otro informante refirió que: “la población no es confrontativa”. Es importante mencionar que en esta última comunidad algunos dijeron que consideran inseguro su municipio, debido principalmente a la ineficiencia de la Policía Nacional Civil. Existe la percepción generalizada que, a pesar de un estado relativo de bienestar y seguridad en su localidad, la situación en el país y en el mundo ha empeorado.

En cuanto a la prevalencia de ciertos hechos o factores de inseguridad, en ambas comunidades se mencionaron constantemente las riñas y agresiones, usualmente vinculadas al licor y los jóvenes. También se habla de robos y asaltos menores, y en algunas ocasiones el robo en viviendas. Llama poderosamente la atención que la violación y otras formas de violencia contra la mujer son consideradas como comunes, e incluso son vistas con alguna naturalidad. En Todos Santos un

informante refirió que: “tal vez hay violación, pero las mujeres rápido se contentan”.

D. Políticas de seguridad

La historia de la seguridad en el país es vista de acuerdo a ciertas tendencias o incluso estereotipos generalizados. Así, se considera que la época Ubiquista (años 30) fue una de seguridad debido a la severidad en el cumplimiento de la ley. La época revolucionaria (1944-1954) es vista como una de mayores libertades, incluso de libertinaje (por ejemplo, algunos informantes, tanto indígenas como ladinos, refirieron a la abolición del trabajo forzado como un hecho negativo). La Guerra es vista generalmente como una época oscura en el tema de seguridad. Tanto la época de paz (a partir de 1996) como la administración del gobierno actual son vistas como tiempos un poco mejores a los de la Guerra, aunque con muchas carencias en el tema de seguridad.

Si bien la inseguridad es percibida como un problema que se debe resolver, la importancia de la misma varía entre las dos comunidades: ¿Es la resolución del problema de seguridad más importante que otros problemas, igual de importante que otros problemas o menos importante que otros problemas? En el caso de Todos Santos, la población se dividió en proporciones iguales en torno a estas tres opciones, mientras que en San Francisco Zapotitlán, casi el 60% de los entrevistados percibe que la inseguridad es un problema igual de importante de resolver que otros problemas, y aproximadamente la cuarta parte de la población la percibe como un problema más importante que otros.

Según señaló el 58.3% de los entrevistados en Todos Santos y 70.6% en San Francisco Zapotitlán, la seguridad nacional es principalmente responsabilidad del Gobierno Central. En el caso de Todos Santos, 16.7% de la muestra expresó que los responsables de la seguridad nacional son la Policía Nacional Civil, es decir,

otro organismo que funciona a nivel nacional. Esto cambia en el caso de San Francisco, ya que el 17.6% de los entrevistados señaló que la responsabilidad de la seguridad nacional recae en las comunidades.

Esto podría interpretarse como que en Todos Santos se percibe que la responsabilidad de la seguridad nacional recae en organismos que funcionan a nivel nacional, a manera que la seguridad viene del Gobierno hacia las comunidades. En contraste, en San Francisco Zapotitlán si bien la mayoría también percibe al Gobierno Central como el principal responsable de la seguridad en el país, la segunda proporción más grande de la población entrevistada percibe que la seguridad nacional es algo que se construye a nivel comunitario, es decir de abajo hacia arriba.

Tanto en Todos Santos como en San Francisco Zapotitlán, la mayoría de los entrevistados señaló que la seguridad de sus comunidades depende principalmente de la Municipalidad. En el caso de Todos Santos, a la Municipalidad le siguen el alcalde, los vecinos y los comités de seguridad como responsables de la seguridad comunitaria. En San Francisco, en cambio, la policía se consideró un importante responsable de la seguridad local, ya que al igual que en el caso de la Municipalidad, un 35.3% de los entrevistados la señaló como principal responsable. A esto le siguen los vecinos, de quienes depende la seguridad local según un 11.8% de los entrevistados.

Los entrevistados piensan en su mayoría que el problema de inseguridad sí se puede solucionar. En Todos Santos consideran que esto se puede lograr con mayor cobertura de la policía, creación de fuentes de trabajo, evitando los vicios (principalmente las drogas, el cigarro y el aguardiente), creando escuelas, canchas deportivas y casas de la cultura, continuando con la organización comunitaria en relación al tema, y atendiendo las necesidades de los jóvenes. En San Francisco se mencionaron la mayoría de los factores ya descritos para Todos Santos, con algunos adicionales: modificación de leyes, mejores sueldos par la policía,

erradicar la pobreza, educación moral y espiritual y castigando más severamente al delincuente.

E. Acciones de seguridad

En Todos Santos, la mayoría respondió que mejorar la seguridad en su domicilio le haría sentirse más tranquilo en su hogar. Este tipo de mejoras incluye tener perros, poner alambre, etc. A esto le siguió tener mejoras en la policía, mantener buenas relaciones interpersonales y una mejor educación. Otras respuestas fueron tener fe en Dios, cuidarse a sí mismo y “nada”.

En el caso de San Francisco, la mayoría de los entrevistados se dividió en dos respuestas: de manera similar a Todos Santos, el 29.4% respondió que mejorar la seguridad en su casa le haría sentirse más seguro ahí. Una misma proporción respondió que no necesita nada para sentirse más seguro en su hogar. A esto le sigue mejorar la policía. Otras respuestas fueron mantener buenas relaciones interpersonales, educación, tener fe en Dios y estar aislados.

En ambas comunidades se encontraron proporciones similares de la población que manifestaron no estar de acuerdo con la posesión de armas de fuego por parte de personas civiles. En el caso de Todos Santos, 8% de la población entrevistada dijo sí estar de acuerdo con la posesión de armas, mientras que en San Francisco Zapotitlán 35% de los entrevistados estuvo de acuerdo.

Se encontró que si bien hay parte de la población de Todos Santos que dijo sí estar de acuerdo con que personas civiles porten armas de fuego, ninguno de los entrevistados dijo poseer una. En San Francisco, por otro lado, 47% de los entrevistados expresó que sí tiene un arma de fuego. De este 47%, exactamente la mitad se trata de personas que manifestaron no estar de acuerdo con la posesión de armas por parte de civiles.

Específicamente en relación a la existencia de formas comunales de organización en torno al tema de seguridad, es necesario partir de una descripción general de los “comités” o “patrullas”, como son referidos por los comunitarios. En el caso de Todos Santos, la organización actual posee referentes en las formas tradicionales que los antropólogos han descrito para el área mesoamericana como sistema de cargos⁵².

En Todos Santos, existió tradicionalmente un sistema de cargos denominado “de alguaciles o mayores”, el cual funcionaba como una suerte de equipo de asistentes al alcalde municipal (aparece en etnografías de principios del siglo XX, ver por ejemplo, el trabajo de Maud Oakes, 1951). Dichos asistentes (hasta 150 personas según algunos relatos) tenían a su cargo el ordenamiento del mercado, la resolución de conflictos particulares y familiares, el patrullaje nocturno de la comunidad, y en general, la idea del “mantenimiento del orden”.

Este sistema aparentemente dejó de funcionar durante la Guerra Civil, ya que fue suplantado por las denominadas Patrullas de Autodefensa Civil (PAC)⁵³. Aunque la fecha de reinstauración del sistema de alguaciles no está claro, sí se puede decir que el funcionamiento del mismo empezó a llamar la atención de los medios de comunicación y las instancias de verificación del cumplimiento de los derechos humanos en los últimos dos años. Unidos a los policías municipales y los alguaciles, algunos sectores de la comunidad propusieron la realización de rondas por parte de los adultos (varones) durante las noches. La razón de dichos patrullajes era frenar el crecimiento de las pandillas juveniles o “maras” en el casco urbano del municipio y en algunos de los cantones y aldeas, en palabras de

⁵² Dicho sistema consiste en la rotación de cargos entre los miembros de la comunidad. Durante un tiempo determinado, usualmente un año calendárico, los padres de familia aportan sus servicios a la comunidad como representantes de la misma, o bien como responsables de proyectos específicos (como agua potable o caminos). Una obra clásica sobre este tema es la de Cancian, 1965.

⁵³ Las PAC fueron grupos paramilitares organizados por el Ejército de Guatemala durante la Guerra como parte de la estrategia contrainsurgente. Las PAC han sido denunciadas como perpetradoras de graves abusos de derechos humanos, incluidas masacres, torturas y violaciones. La participación en las PAC no era siempre voluntaria, y muchas veces los comunitarios se veían obligados a patrullar, so pena de ser “ajusticiados” o castigados severamente.

uno de los informantes, los patrullajes nocturnos sirven para velar “que los patojos⁵⁴ no estén haciendo perjuicio”. Según la mayoría de entrevistados, los patrullajes se realizan *ad honorem*, y son vistos como una suerte de obligación entre los hombres respetados de la comunidad.

Los apologistas de esta medida consideran que ha servido para frenar la delincuencia y devolverle el “respeto” al trato entre jóvenes y adultos. Según ellos, el sistema sirve principalmente para regañar a los muchachos cuando estén haciendo escándalo, o cuando estén borrachos y participando en riñas. Algunos creen también que el sistema sirve como disuasión a otros problemas más serios, como la desintegración familiar por licor (hay una suerte de “ley seca” impuesta por este comité), las violaciones de mujeres y niñas, y los robos y asaltos en general. Otros incluso consideran que los patrullajes han ayudado a rehabilitar a ex pandilleros, ya que los mismos actualmente participan en las rondas nocturnas. Algunas valoraciones positivas del comité incluyen las siguientes: “es positivo porque están velando por su mismo pueblo”, “son los que velan por el bienestar del pueblo” y “el comité sí funciona, mientras que la PNC, no”.

Cuando la falta es grave, existen otras formas de sanción, que incluyen regaños a los papás del infractor, la imposición de multas o incluso la encarcelación. La municipalidad posee un calabozo, ubicado en una de las calles más céntricas y que cumple el doble propósito de detener temporalmente a los supuestos delincuentes antes de ser entregados a las autoridades nacionales, y el de humillar públicamente a los que han cometido alguna “falta” menor, como la embriaguez pública. También se recolectaron relatos sobre otros castigos más severos, como latigazos y obligar a tomar agua de drenaje.

La sanción más curiosa es la de tirar al infractor a una pileta que se encuentra en la plaza central del municipio. Si se toma en cuenta las bajas temperaturas que predominan en la localidad, especialmente de noche, dicho castigo puede

⁵⁴ Patojo: palabra coloquial usada en Guatemala para referirse a un joven o adolescente.

considerarse como una forma de castigo cruel y poco usual. Además, existe el factor psicológico de vergüenza, ya que al día siguiente toda la comunidad se habrá enterado de a quién tiraron a la pileta. Otros recuentos, no tan recurrentes en las entrevistas, hablan que los miembros del comité de seguridad han obligado a cortarse el pelo y quitarse aretes u otras formas de perforaciones corporales o *piercings* a los jóvenes. También ha habido injerencia sobre el tipo de música que escuchan e incluso la forma en la que visten.

Figura 9
Pileta en la Plaza Central de Todos Santos



Fuente: Fotografía propia.

Los patrullajes de los miembros del comité están organizados por turnos, durante las noches, a manera que una misma persona no patrullará más de una vez por semana. Durante dichos patrullajes los miembros del comité llevan consigo linternas y chicotes⁵⁵, aunque tanto la Procuraduría de Derechos Humanos como la presente investigación sí registraron relatos o sospechas que algunos de los

patrulleros cargan armas de fuego y en ocasiones se han cubierto los rostros con gorros pasamontañas, recordando los tiempos de la Guerra Civil y provocando miedo en algunos pobladores.

Entre los entrevistados hubo muchos detractores del comité de seguridad, quienes consideran que los patrullajes no tienen ningún fundamento legal, y que han abusado en muchas ocasiones, especialmente cuando han agredido físicamente a algunos vecinos o cuando los han tirado a la pileta por el simple hecho de haber salido de la cantina a cierta hora de la noche. También se considera que el problema de inseguridad debería ser atendido correctamente por la PNC, y otras instancias centrales de gobierno. Consideran que la seguridad ciudadana no es un tema en el cual deban intervenir los vecinos. Entre las valoraciones negativas del comité se recolectaron las siguientes: “es como si ellos estuvieran ocupando el lugar de los jueces”, “tiene una pequeña ventaja, pero tiene sus grandes desventajas”, “surgieron de una manera bonita pero son muy autoritarios” y “el coordinador del comité es el alcalde, sus funciones son agarrar a los bolos y meterlos a la cárcel... los obligan a tomar agua del drenaje, los cuerean, por la cultura no se puede dar algo de poder...”.

Una de las entrevistas informales arrojó datos muy interesantes. La misma se realizó con un joven que había sido detenido días atrás por faltarle el respeto a un adulto (un miembro del comité). Aparentemente, la falta de respeto no ascendió a más que un insulto verbal. Lo cierto es que el joven, al momento de la entrevista, llevaba varios días en el calabozo. Solamente le daban lo mínimo de alimentación tres veces al día, y no contaba con ropa adecuada para afrontar el frío nocturno. Según el propio joven, él creía que se había sobrepasado en su trato con el adulto, pero creía que el castigo era excesivo, especialmente porque ya se había disculpado públicamente.

⁵⁵ Una especie de látigo corto hecho de cuero, usado para la ganadería, y en ocasiones para agredir a otras personas, usualmente en un contexto de violencia intrafamiliar como un supuesto “correctivo” a los jóvenes.

Figura 10
Joven Encarcelado en Todos Santos



Fuente: Fotografía propia.

Amigos del joven que lo llegaron a visitar al momento de la entrevista, refirieron que la situación que viven es una de represión, ya que el comité interfiere en asuntos de moda (llevar el pelo largo, usar aretes, usar playeras con estampados de bandas de rock, son todos asuntos en los que tiene injerencia el comité), de comportamiento público (cómo, en dónde, con quién y a qué horas pueden beber licor, por ejemplo) y a veces utilizan su poder para intervenir en conflictos familiares. Los jóvenes y el agente de la Policía Nacional Civil concluyeron que en esta ocasión el comité estaba exagerando, y que la sanción al joven correspondía más bien a una venganza entre familias y a la negativa por parte del padre del joven a pagar la multa que a un castigo justo.

Figura 11

Alguacil de Todos Santos dirigiendo el Tránsito con un Oficial de la PNC



Fuente: Fotografía propia.

La PNC de Todos Santos refirió que prefieren no intervenir en las acciones del comité debido a su respeto a las costumbres y prácticas indígenas, aunque fueron muy enfáticos los agentes entrevistados al decir que la máxima autoridad en materia de seguridad la sigue ejerciendo el Ministerio de Gobernación, y que las acciones del comité son puramente preventivas. Al preguntarles sobre los posibles abusos, los agentes consideran que no son más que rumores, y que la mayoría de gente está de acuerdo con las acciones del comité.

El caso de San Francisco es mucho más peculiar, tanto por los orígenes y naturaleza del “comité” de seguridad como por la cobertura mediática que se le dio. Aunque en una de las primeras entrevistas, el alcalde de San Francisco expresó que la organización tenía sus bases en el “derecho consuetudinario”, la verdad es que los mismos vecinos ven al grupo como algo más coyuntural, producto de la voluntad del alcalde y su necesidad de protagonismo político. Es decir, el comité de San Francisco no cuenta con el mismo “respaldo” de tipo

tradicional o consuetudinario.

Más o menos al mismo tiempo que surgió el comité de Todos Santos, el alcalde de San Francisco organizó a un grupo de vecinos que salían a patrullar. Se autodenominaron “los ángeles de la noche”, y organizaban turnos cada dos o tres días, para patrullar en grupos de entre 5 y 15 personas, entre las 20:00 y las 02:00 horas. Los miembros de este comité portan armas, y al menos en sus inicios, usaban gorros pasamontañas. Estas características provocaron gran atención mediática para el grupo, lo cual desembocó en un documental de media hora por parte de uno de los canales más importantes de televisión del país.

Figura 12
Los Ángeles de la Noche



Fuente: Prensa Libre.

Al igual que en Todos Santos, existen opiniones encontradas en torno a la utilidad y conveniencia del comité. Algunos creen que es positivo porque ayuda a disuadir la delincuencia. Entre los comentarios positivos sobre el comité destacan los

siguientes: “su trabajo es positivo porque están cuidando la seguridad de su pueblo”, “es positivo porque la misma gente es la que pide acciones como esta”.

Otros creen que, aunque es una medida positiva, no tendrá gran relevancia porque depende exclusivamente de la buena voluntad del alcalde y su grupo de colaboradores más cercanos. Un vecino refirió que: “las patrullas del alcalde son un espectáculo y no una solución, no participa toda la población”.

Otros consideran que estas formas de organización recuerdan mucho a los tiempos de guerra, y no son los más convenientes dado que existen otras instituciones encargadas del tema de seguridad ciudadana y justicia. Algunos llegaron incluso a comparar la situación de San Francisco con la del Altiplano Indígena, bajo el estereotipo de la “barbarie” Maya diciendo: “acá si ellos agarran a alguien lo linchan, ya estamos como en tierra fría”. Otras percepciones negativas recolectadas incluyen las siguientes: “es negativo porque se tiene que consultar a la población y se tienen que dejar claros los lineamientos de quiénes y cuándo van a patrullar”, “no llamo seguridad a lo que ellos hacen, es un mecanismo para lograr adeptos para una reelección”, “ha habido excesos, pero si la misma seguridad se ha vuelto inseguridad”

F. Elementos simbólicos

Además de los aspectos que fueron recogidos a través de los instrumentos de investigación y del método etnográfico, hay muchos elementos que se pueden analizar a través de una observación de ciertos elementos visuales y simbólicos presentes en las comunidades. En San Francisco, por ejemplo, la plaza central, alrededor de la cual está ubicado el edificio municipal y otras oficinas importantes, se encuentra ubicada en alto con relación a la calle y el atrio de la iglesia. Esto da lugar a que las personas se ubiquen en la baranda, durante actividades sociales o incluso durante las tardes. Esto es muy simbólico del control social que se ejerce por parte de los vecinos, da una impresión que los hombres adultos de la

comunidad (que son los que se ubican usualmente en la baranda) están observando y controlando constantemente al resto del pueblo, recordando el concepto de “panóptico” de Foucault (1979).

Figura 13
Plaza en Todos Santos



Fuente: Fotografía propia.

Los alguaciles y participantes de las rondas en Todos Santos, usan además un pequeño bastón al cinto, el cual, en términos de defensa personal, no tiene utilidad alguna, pero que sí puede tener implicaciones en términos simbólicos. Dichos bastones son colgados en las paredes de la Municipalidad y de las casas, como si representaran alguna figura de poder.

Otros aspectos simbólicos presentes en Todos Santos que deben tomarse en cuenta, pero que no son exclusivos a esta localidad, tienen que ver con la simbología militar. En el mercado, por ejemplo, la ropa, gorras, pañuelos, etc. con estampado de camuflaje militar o con imágenes de Rambo o algún otro símbolo bélico o castrense son muy populares. También es importante mencionar cómo las pistolas que lanzan balines de plástico son muy populares entre los niños.

Figura 14
Garrotes utilizados por los Alguaciles en Todos Santos



Fuente: Fotografía propia.

Figura 15
Arma de Juguete en el Mercado de Todos Santos



Fuente: Fotografía propia.

En San Francisco, debe considerarse el uso de pasamontañas y armas por parte

de los que realizan los patrullajes. Aunque la mayor parte de los entrevistados considera que las rondas son relativamente inofensivas, muchos sí se encuentran molestos con lo que representan las armas y los pasamontañas, creen que traen a colación recuerdos desagradables de la Guerra Civil.

Por otro lado, el estilo coloquial y relajado que tiene el Alcalde en sus relaciones con sus amistades y colaboradores cercano ha contribuido a que los vecinos no tomen tan en serio a las rondas de patrullaje. Creen que lo hacen solamente como un pasatiempo. Durante las rondas, van bromeando como lo hacen usualmente mientras pasan el tiempo en el segundo piso del edificio municipal.

Figura 16

Fachada de la Municipalidad de San Francisco



Fuente: Fotografía propia

G. Seguridad: Teoría y Praxis

Un primer elemento de análisis de los resultados de las entrevistas y la observación participante es que la seguridad y el riesgo sí están presentes en los imaginarios colectivos de ambas comunidades. Estos dos conceptos son vistos desde una perspectiva bastante profunda, a pesar de la diferencia de capital cultural y de nivel de escolaridad presente en cada una de las comunidades, las respuestas fueron muy similares. El riesgo es visto como algo negativo, pero inevitable de alguna forma, y en algunas ocasiones como un generador de oportunidades.

Al preguntar sobre los tiempos actuales que se viven, si bien es cierto que siempre se considera que la comunidad en sí está bien, la situación nacional o incluso mundial se considera que está deteriorada. De alguna forma, las ideas de Beck sobre la sociedad auto-reflexiva y consciente del riesgo, tienen su reflejo en las comunidades estudiadas.

La seguridad, por su parte, es vista en dos dimensiones: por un lado, es un estado concreto de tranquilidad pública, representa la ausencia de problemas comunes como riñas y asaltos; por otro lado, es considerado como un elemento mucho más complejo, que involucra la salud pública, la educación y el bienestar de la comunidad en general.

Esto puede asociarse a los resultados de la pregunta sobre los bienes básicos a proteger. Las comunidades en conjunto consideran que los elementos de subsistencia, como la tierra y el mercado laboral, así como la educación y la juventud son la prioridad principal de protección en sus localidades. Las críticas comunes por parte de los defensores de políticas de seguridad estrechas, son inválidas ante la evidencia que la concepción de seguridad que existe entre los entrevistados es una ampliada, mucho más cercana a la idea de seguridad humana, específicamente en sus variante neo-gramsciana, que lo que podría

pensarse.

El trabajo de campo realizado en Guatemala coincide con la conclusión de Fierke que existen "... dos construcciones diferenciadas de lo que significa estar seguro en relación a otros. La primera define la seguridad como algo adquirido por un objeto referente *vis-à-vis* otro. La seguridad es definida en contraste a otro enemigo. El enfoque se hace en la construcción de identidades específicas y aisladas involucradas en un juego de suma cero. La segunda define la seguridad como un proceso de diálogo y cooperación con otros" (Fierke, 1998:9)⁵⁶.

Mientras que las ideas "duras" en torno a la seguridad aún permean ambas comunidades, existe una ventana de oportunidad en el sentido que la mayoría de personas están abiertas a formas más dialógicas y preventivas de confrontar el dilema de la inseguridad al nivel local. Estas contradicciones y ventanas de oportunidad no pueden ser identificadas si no existe un esfuerzo consciente por parte de los investigadores que lleve a los Estudios de Seguridad, específicamente la escuela de CSS, a las personas que realmente podrían beneficiarse de este tipo de exploraciones intelectuales.

Siempre en el campo de las percepciones sobre la seguridad, es importante enfatizar la curiosa dicotomía contradictoria que existe en ambas comunidades: por un lado, el temor más grande es a las maras, por otro lado, los jóvenes y la educación son vistos como los bienes básicos a proteger. La contradicción radica en que, al indagar sobre las políticas de seguridad y sobre el uso de los grupos comunitarios de seguridad (conocidos por los informantes como el comité, la patrulla, o las rondas), los comunitarios los consideran en general como medidas positivas, y no consideran otras medidas de tipo preventivo para evitar la existencia de las pandillas.

⁵⁶ Literalmente: "...two distinct constructions of what it means to be secure in relation to others. The first defines security as something acquired by a referent object *vis-à-vis* another. Security is defined in contrast to an enemy other. The focus is on the constitution of distinct and isolated

Aunque la educación y las actividades recreativas fueron mencionadas por muchos como formas de apoyar el desarrollo comunitario y el bienestar de los jóvenes, no hay una asociación directa entre juventud y pandillerismo, como si representaran dos actores o situaciones completamente diferentes. Esto tiene implicaciones conceptuales en dos vías. Por un lado, muestra las posibilidades de integrar ideas preventivas en el trabajo que se haga en el tema de seguridad comunitaria, por otro, muestra la utilidad teórica y metodológica del aporte de Reyes (2004) al considerar los bienes básicos a proteger como un enfoque de análisis para el tema de seguridad y estrategia en Guatemala.

En cuanto a las políticas de seguridad, los entrevistados en ambas comunidades consideran que tanto el Estado como las autoridades locales y las comunidades mismas son todas responsables en la construcción de la seguridad a nivel local. Se considera que los tiempos actuales son ligeramente mejores y que ha habido algunos avances en cuanto a políticas de seguridad, pero que en general la situación sigue siendo deficiente.

La idea de seguridad comunitaria permea la realidad de ambas comunidades, independientemente de los abusos y los excesos percibidos por algunos de los entrevistados. Lo cierto es que todos consideran que las comunidades organizadas tienen algo que aportar en el tema. Además, se cree que sí hay soluciones posibles al problema de inseguridad ciudadana.

Estrechamente ligado a lo anterior, se encuentra el tema de las acciones sociales de seguridad. Los comités reciben evaluaciones mixtas por parte de los entrevistados. Por un lado, se aplaude la participación y organización comunitaria. Por otro, se condenan los excesos y los abusos de autoridad. Es importante mencionar las percepciones de algunos de los comunitarios, quienes ven a los

identities engaged in a zero-sum game. The second defines security as a process of dialogue and cooperation in partnership with others” (Fierke, 1998:9).

comités como grupos de interés particulares (como en el caso de San Francisco), o como estructuras represivas remanentes de la guerra civil (como en el caso de Todos Santos).

Aunque la teoría luhmanniana es bastante compleja, sí puede decirse que las organizaciones comunitarias como las de Todos Santos y San Francisco representan respuestas autopoieticas a necesidades inherentes a los sistemas para lograr su cierre operativo. Estos dos casos fueron de los primeros, pero actualmente puede observarse la generalización del fenómeno en otros municipios e incluso en zonas urbanas (ver por ejemplo, Prensa Libre el 29 de octubre de 2006, el artículo nombrado *La Seguridad en Manos de Ciudadanos*).

El trabajo de campo muestra, finalmente, que los acercamientos al tema de seguridad desde la teoría de Berger y Luckmann sobre la construcción social de la realidad pueden ser muy provechosos. Desde esta perspectiva, se puede ver los significados apropiados colectivamente en torno a la temática, y sobre todo, investigar la manera en la que las acciones colectivas se alimentan de y alimentan a los imaginarios sobre la seguridad.